

Certidumbre

El último sueño de las locas, las estrafalarias visiones del vidente ciego, las palabras finales del asesino muerto sin confesión, las arengas de un embustero que acabó de santo, el brillo del arma blanca que usó la madre al victimar a sus hijos... Pero también el murmullo de los más íntimos olanes, el olor de la tierra luego de la lluvia, la orgullosa nave de una antigua catedral, el beso de los enamorados al amparo de la fronda cómplice del ciprés, el paso elegante del gato por la sala. Todo me pertenece por igual. De alguna extraña y velada manera, soy Yo el creador. Lo mismo la blanca caja de un niño muerto que esta copa de vino francés.

Saúl Juárez. Fundamentalmente narrador y promotor cultural. Trabaja en descentralización del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Sus libros de cuento más recientes son Paredes de papel (1982) y Más sabe la muerte (1984). Michoacano de origen.

Este número aparece gracias a los amigos y lectores de tunAstral; en especial de Antonio Vélez Torres, participante de la tribu de la década prodigiosa de los sesenta.

Carta literaria de la tribu

tunAstral

Número 6. 15 de marzo de 1993.

Editor: Roberto Fernández Iglesias
Dirección: Calle Porfirio Díaz 216.
Col. Universidad.
Toluca, México. C.P. 50130.
MEXICO

Teléfonos: ((72) 19 54 36 y (72) 19 54 28

Se solicita amistad, canje,
correspondencia.

Se responde por colaboraciones no
solicitadas.



Nadie los ve pero ahí están

Hay espejos ocultos entre el cielo y la tierra, como los imperceptibles intervalos entre una nota y otra, como el paso entre la vida y la muerte, como el vapor de los charcos. Los barcos fantasmas se reflejan en ellos.

La fúnebre danza de amor de los alacranes, las ruinas sin pasado, las letras de una carta jamás mandada, se refugian en el reverso de los espejos invisibles.

tunAstral

Carta literaria de la tribu

0. Hernán Bravo, *Cinco poemas*
1. Eduardo Langagne, *Epigramas*
2. Alejandro Ariceaga, *Placeres*
3. Eduardo Osorio, *El juego de las mudanzas*
4. Roberto A. Mancilla Herrera, *Dos textos*
5. Napoleón Fuentes, *Poemas*

Cafés literarios tunAstral

todos los lunes 20 hs.

Restaurante Biarritz
5 de febrero esquina Nigromante
Toluca, México.



carta literaria de la tribu

Saúl Juárez

Ventanas

6

Qué sería

Qué sería de mí sin la música, sin las tardes soleadas del lago al amparo de una novela de caballería.

Qué sería de mí sin la catedral, sin el gato gris, cojo y medio ciego; sin los poemas de Sábines, sin las cartas de la tía nigromante y la conversación del panadero, hombre de barba a la Whitman y sabiduría de alquimista.

Qué sería de mí sin las raíces del viejo y elegante sabino, hundidas en la tierra más roja.

Qué sería de mí sin la tristeza de mi ciudad luego de la lluvia, sin las fotografías amarillentas, en una playa anaranjada y azul: sin mis mejores discos de tango, sin el humo de mi puro al anochecer, sin el olor de la yerbabuena, sin las visitas del joven filósofo con su tablero de ajedrez para una partida interminable.

Qué sería de mí sin tanta manía, enraizada en lo más profundo de la soledad que escapa al naufragio sobre la tabla salvadora de las ceremonias cotidianas.

Qué sería de mí sin la evocación de los cuentos que de niño convocaban a nahuales y lloronas, sin las mentiras sobre duelos en los que la luna se reflejaba en el filo de los machetes ensangrentados.

Qué sería de mí sin el lento navegar de las canoas impulsadas por el viento que empuja a los pescadores de historias.

Qué sería de mí sin el manzano, sin la enredadera trepadora, sin los nombres escritos en la corteza de los laureles y en los muros de las casonas, sin el silbato del velador en la pendiente del insomnio cuando más te recuerdo, a gritos que nadie escucha, cuando quisiera ser un dios creador para soplar el barro y darte vida, para tener manos de orfebre divino y moldear al gusto mi costilla.

Qué sería de mí si no espero tu regreso.

amor es la palabra / poesía, la acción

Seremos lo que no fuimos

Seremos lo que no fuimos, en otra vida tan efímera como ésta: hijos de nosotros, padres de nosotros, nietos de los abuelos que no han nacido. Granos de maíz, uvas, ladrillos. Seremos la silueta olvidada en la cama, una sílaba en la torre de las lenguas. Seremos sordos pero nunca ciegos, capaces de arrastrarnos y de volar sobre la sombra del planeta. Gotas de una historia callejera, claves del secreto inviolable, palabras de un sueño imaginado. Seremos el olvido de lo que antes fuimos y seremos más: la miel de fatigadas abejas, las rayas de los mapas, los dígitos de un Número Gigante. Caminaremos por el mar y por el desierto como si fueran una y la misma cosa. Destruiremos lo que nos era propio a cambio de la ilusión del futuro. Pero habrá días de calma para coser las heridas con los tensos hilos del tiempo, para mordernos la cola y sembrar la semilla dorada. Seremos más cuerpo que idea, más piedra que agua. Seremos lo que la mirada nos oculte.

Como una ventana

Como una ventana sin cristal o un anillo sin piedra abandonado en la repisa.

Igual que un mensaje en la pared del manicomio o unos zapatos enredados en el cable de luz.

Como los destellos del caleidoscopio cotidiano y la danza vespéral de las sombras: arpa de turbios reflejos y hojas muertas.

Como la luz lejana de un astro reflejante, que apenas toca el rostro de la niña ciega.

Como las palabras escondidas en el fuego de un cementerio para almas sin descanso.

Como el bastón del anciano que en otra vida portaba el cetro de un rey sin imperio.

Como la tortuosa ansiedad de una mujer sola al mirar las brumas de los encajes juveniles.

Como el agua sucia de los claveles marchitos y la aldaba de una puerta tapiada por el tiempo, así son estos recuerdos que hoy pretendo lavar: camisa raída en cuya bolsa queda una pluma de paloma negra donde se escribe tu nombre con punzante caligrafía, cadencioso trazo escalofriante y perfecto.

Preguntas

¿Fui yo el que lloró la muerte del viejo panadero? ¿Fuiste tú la que arrancó con furia la hoja del calendario? ¿Fuimos nosotros los que oímos el alboroto de pájaros, los que apagamos la luces de un día a medio digerir?

¿Cómo saber que uno es todavía uno mismo? ¿A quién preguntar si de verdad el lago es el mismo y sus sombras son las de siempre? ¿Cómo tener la certeza de que eras tú la mujer dormida en una noche de remos silenciosos?

Consejo

Sería necesario aprender a caminar a oscuras, y distinguir el llanto de los gatos hambrientos y el de los gatos amorosos. Tomar lo que la penumbra arroja, lo mismo la mujer ebria que aparece en el callejón, que la confesión de un criminal arrepentido. Tal vez serviría amanecer tirado en un jardín y ya no recordar más. Quizá ser un hombre sin historias, habitar en una órbita desconocida, vegetar descreído de todo. Valdría la pena correr el riego y ponerse entonces a aullar en la madrugada, a cantar una canción sin palabras conocidas, a roer por los barrios en el frío de las noches. Ayudaría reflejarse en el filo de una navaja ensangrentada o morder una oreja junto al quicio de una puerta. Pero primero habría que aprender a caminar a oscuras.